

Qué es la dislexia

Guía completa para padres — versión para imprimir y compartir

Antes que nada

La dislexia es una de las dificultades específicas del aprendizaje más frecuentes, y también una de las más malentendidas. Esta guía explica qué es, qué no es, y qué pasos concretos seguir si sospechás que tu hijo o hija la tiene — pensada para imprimir o compartir con quien la necesite (la pareja, los abuelos, la escuela).

¿Qué es la dislexia?

La dislexia es una dificultad específica del aprendizaje, de origen neurológico, que afecta principalmente la capacidad de decodificar palabras: conectar las letras que se ven con los sonidos que representan. No tiene nada que ver con la inteligencia — de hecho, es habitual que convivan en el mismo chico o chica una dislexia real y una curiosidad o creatividad por encima del promedio, que muchas veces queda tapada por la frustración de no poder leer al ritmo de sus compañeros.

Lo que la dislexia NO es

- No es falta de esfuerzo ni de atención — un chico con dislexia puede estar poniendo el triple de esfuerzo que el resto y aun así leer más lento.
- No es “ver las letras al revés” todo el tiempo — confundir b/d o p/q pasa, pero es solo una de varias señales posibles, no la definición.
- No es que no le guste leer — muchas veces evita la lectura precisamente porque le cuesta, no al revés.
- No se relaciona con el nivel de inteligencia — es un problema específico de decodificación, no de comprensión general ni de capacidad cognitiva.

Señales frecuentes según la edad

Ninguna señal aislada confirma nada por sí sola — es la combinación, la persistencia en el tiempo y el contraste con el resto de sus habilidades lo que amerita una evaluación profesional.

- **6 a 12 años:** lectura notablemente más lenta que el grupo, confusión frecuente entre letras similares (b/d, p/q), dificultad para separar palabras al leer en voz alta, evita leer en voz alta frente a otros, buena comprensión oral pero mala comprensión al leer el mismo texto.
- **13 a 17 años:** suelen haber desarrollado estrategias de compensación (memorizar en vez de leer, evitar materias con mucha lectura, depender de que le lean en voz alta), cansancio o dolor de cabeza después de leer períodos largos, buen desempeño oral pero bajo rendimiento en exámenes escritos.

¿Qué hacer si sospechás que tu hijo o hija tiene dislexia?

- Hablá con la escuela — la maestra o el gabinete psicopedagógico suelen tener ya una primera impresión, aunque no lo hayan puesto en palabras todavía.
- Consultá con un psicopedagogo o fonoaudiólogo — son quienes pueden hacer una evaluación diagnóstica real, no un test online.
- No esperes “a ver si se le pasa” — cuanto antes se identifica, antes se puede acompañar, y la frustración acumulada por años de esfuerzo sin resultado pesa tanto como la dificultad en sí.
- Pedí la evaluación por escrito y guardala — la vas a necesitar para pedir adaptaciones formales en la escuela.

El diagnóstico no es una etiqueta, es un mapa

Un diagnóstico de dislexia no define el techo de nada — define qué tipo de apoyo necesita ese chico o chica en particular. Con el acompañamiento adecuado, la gran mayoría llega a leer con fluidez funcional y a desarrollarse académicamente sin la sensación constante de estar corriendo de atrás.

Para recordar

La palabra clave acá es acompañamiento, no cura: la dislexia no se cura porque no es una enfermedad, se acompaña con las herramientas correctas.

¿Tenés dudas?

Escribinos a lecxico.arg@gmail.com o desde lecxico.com/contact — si sos institución o profesional y necesitás material adaptado, contanos y lo armamos.